

Homilía de XXI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Tú tienes palabras de vida eterna”

Introducción

Llegamos al desenlace del Evangelio de San Juan que ha conducido nuestras celebraciones los anteriores domingos. Un capítulo muy denso: desde la revelación del misterio de la Eucaristía hasta el aparente rechazo de una parte del pueblo y la dedicación de Jesús a su reducido grupo prendiendo en ellos una inquietud del espíritu que sin duda dará sus frutos; y a la cabeza Pedro. Decae el entusiasmo popular, siempre interesado y folklórico, y comienza la inquietud por la semilla que dará sus frutos.



Fray Francisco Mª. García O.P.
Casa de Ntra. Sra. de Montesclaros

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de Josué 24, 1-2a. 15-17. 18b

En aquellos días, Josué reunió a las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos de Israel, a los jefes, a los jueces y a los magistrados. Y se presentaron ante Dios. Josué dijo a todo el pueblo: «Si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: si a los dioses a los que sirvieron vuestros antepasados al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor». El pueblo respondió: «¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses! Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de Egipto, de la casa de la esclavitud; quien hizo ante nuestros ojos aquellos prodigios y nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos por los que atravesamos. También nosotros serviremos al Señor: ¡porque él es nuestro Dios!».

Salmo

Sal. 33, 2-3. 16-17. 18-19. 20-21. 22-23 R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/. Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. R/. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias; el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. R/. Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor; él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará. R/. La maldad da muerte al malvado, y los que odian al justo serán castigados. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 21-32

Hermanos: Sed sumisos unos a otros en el temor de Cristo: las mujeres, a sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpo suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán os dos una sola carne». Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 60-69

En aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?» Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, hay algunos de vosotros que no creen». Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede». Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?». Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Pautas para la homilía

Este modo de hablar es inaceptable

Desde un punto de vista personal y cercano, para todos y cada uno de los que participamos en esta celebración litúrgica ¿cómo interpretamos la expresión “este modo de hablar es duro”? ¿es “duro” el Evangelio?... Partiendo de una afirmación sin más muy poca gente lo tomaría como camino de vida. La estampida de alguna manera parece lógica. Todavía Jesús, siempre claro, le añade “más carga”: ...“y si vierais...” Todo el horizonte evangélico es bellissimo pero hay que partir para su contemplación de una cierta disponibilidad que se podría despertar sopesando lo que se vive y contemplando el mundo que se divisa.

Conviene señalar que los planteamientos de Jesús son opción y vida y van más allá de las ideologías e instituciones... Qué bien lo resumió El en aquello de “Yo soy la verdad, camino y vida”...

Teóricamente: el ser humano creado por Dios a su “imagen y semejanza” estaría siempre en sintonía con El. Jesús es enviado para que la humanidad veamos lo que nos hemos deteriorado y visualicemos caminos de recuperación.

En la práctica: para lograr la sintonía con Dios “en, por y con Jesús” se pasa por una serie de eventualidades que resultan difíciles y en cada persona se concreta en una serie de circunstancias.

En el fondo, cada vez es más aceptado por la ciencia que todo ser humano tiene su ventana abierta a lo trascendente. Y también es cierto que existe una “domesticación” que impide ser más libre en el tema de las decisiones. Jesús es muy claro en sus manifestaciones: presenta el Evangelio bajo dos preguntas clave: “¿Qué te parece?” y “si quieres...” Los Doce estaban un poco entrenados en esta dinámica... Para el común de los mortales cuya relación con Jesús es efímera, de mala gana, o con fondo revuelto... es más difícil la serenidad para las grandes decisiones.

Un amor como el de Cristo a su Iglesia

En referencia a la segunda lectura vemos la trayectoria directa de la pregunta evangélica en el caso que presenta Pablo sobre el “amor matrimonial”: cristianamente hablando la clave está en un “amor como el de Cristo a su Iglesia”. Muchos cónyuges dirán “duras son estas palabras” y seguirán son las infidelidades, el descuido en la concepción y educación de los hijos, con un sentido egoísta y funcional de la familia...

Igualmente se puede hacer el planteamiento a la Iglesia. Por una parte hasta qué punto la Iglesia es fiel al mensaje evangélico y en épocas, grupos y personas andemos en huidas y mediocridades y la misión de la Iglesia ande tal vez en demasiadas condescendencias para no hacer “tan duro el Evangelio”... La consecuencia será “la graciosa huida” de tantas personas que no encuentran en ella lo convincente y apasionado del Evangelio. Pero también es cierto que para muchas personas las “debilidades” de la Iglesia son tomadas como disculpas para no ser fieles a los dictados de su conciencia... ¿Por qué no fijarse en la abundancia de fieles seguidores de Jesús que en todos los ámbitos dan testimonio de fidelidad: en la familia, en las parroquias, en las misiones, en la vida religiosa, en lo profesional.... etc. etc.?

Conclusión:

Que nuestra celebración de hoy nos lleve a renovar nuestra fe en Jesús, actualizando propósitos y compromisos con El, en nuestras relaciones, sobre todo familiares y sociales. Y convencernos que el Evangelio no es duro, sino todo lo contrario; lo duro es el camino que hemos emprendido que nos separa cada vez más de la grandeza de una vida en el camino de Jesús; lo duro es la vuelta...



Fray Francisco Mª. García O.P.
Casa de Ntra. Sra. de Montesclaros

Evangelio para niños

XXI Domingo del tiempo ordinario - 26 de agosto de 2018



Discurso en la sinagoga de Cafarnaúm

Juan 6, 61-70

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: -Este modo de hablar es inaceptable, ¿quién puede hacerle caso? Adivinado Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: - ¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El espíritu es quien da vida: la carne no puede nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, algunos de vosotros no creen. Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creerían y quién lo iba a entregar. Y les dijo: -Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede. Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: - ¿También vosotros queréis marcharos? Simón Pedro le contestó: - Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo, consagrado por Dios.

Explicación

Jesús no retiene a su lado a sus amigos. Quien quiera irse que se vaya. Muchos le han tratado y luego se alejaron de él porque lo que ofrece no tiene nada que ver con el poder, la fama, el triunfo y el dinero. En este evangelio les dice a sus más íntimos: "Vosotros, ¿queréis marcharos también?". Y Pedro le contestó: ¿A dónde iremos? En ti hemos encontrado ilusión y vida. Y se quedaron con él.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGÉSIMOPRIMER DOMINGO ORDINARIO – CICLO "B" - (JUAN 6, 61-70)

NARRADOR: En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron:

DISCÍPULO 1: "Este modo de hablar es inaceptable, ¿quién puede hacerle caso?"

NARRADOR: Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban les dijo:

JESÚS: "¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del Hombre subir a donde estaba antes?"

DISCÍPULO 2: Maestro, quieres decirnos. ¿Se te ha ido la cabeza?

JESÚS: El espíritu es quien da vida, la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. Y, con todo, algunos de vosotros no creen.

NARRADOR: Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo:

JESÚS: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede.

DISCÍPULO 3: Este hombre no está en sus cabales.

NARRADOR: Y desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce:

JESÚS: También vosotros queréis marcharos?

PEDRO: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo, consagrado por Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández